

CONVERSACIONES A PROPÓSITO DE *CIELO INVISIBLE*

TRINIDAD BRUSEL CARRIÓN Y RAMÓN MORENO
CANTERO

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 2
2013/2
ISSN 2255-2022

1.

Ramón Moreno Cantero (Linares, 1964), doctor en Historia del Arte y diplomado en Cinematografía, es autor de varios estudios sobre distintas películas y directores cinematográficos. *Cielo invisible* es su primera novela. El relato recrea un mundo de ciencia-ficción en torno al 2099, año en el que se cumplen las peores profecías de la crisis social y medioambiental iniciada a principios de este siglo. En los temas que se abordan se puede rastrear la formación cinematográfica del autor. De un lado queda la destrucción del sistema y el holocausto final; de otro, la respuesta de cada individuo ante aquello que escapa a su control, en la que la supervivencia se impone a la dignidad personal. En el final de la historia se atisba el recuerdo de algunas escenas de *Apocalypse Now*.

El relato consta de 40 breves capítulos. Su inicio recurre al esquema clásico del género negro. El 13 de enero de 2099, en Londres (un Londres que más parece la Calcuta de hoy, según afirma el mismo autor en una entrevista radiofónica), es asesinado un astrónomo retirado que malvive en la sociedad actual y que cree que acaba de descubrir por qué no “terminaba de anochecer ni se alcanzaba la completa negrura de antes” (p. 7). En el brazo tiene tatuado el número 2722. El periodista Sean Ryan, protagonista de la novela, inicia la investigación: “¿Por qué alguien mataría para robar las notas de un astrónomo anciano, pobre y solitario?” (p. 19). En sus pesquisas encontrará casos similares, una pauta y datos que le lleven a retrotraerse al 2084 con el cierre de las instalaciones astronómicas.

RAMÓN MORENO CANTERO, *Cielo invisible*, Ediciones Albores, Sevilla, 2012, 211 pp. ISBN: 9788415584223

Palabras clave:
literatura
ciencia-ficción
distopía



Una diferenciación clásica de la novela distingue entre novelas de espacio, de personaje y de acción. En la literatura actual, que aboga por la fusión de los distintos subgéneros, no extraña un relato que las combine y que aborde la distopía de la ciencia ficción en clave de novela negra. El problema surge cuando esos tres conceptos de novela no acaban de acoplarse o cuando el autor novel no sabe por cuál decidirse o no quiere decidirse, como parece ocurrir en este relato.

Durante los dos primeros tercios de la novela, la progresión de la acción se ralentiza por las constantes explicaciones sobre el origen y la situación actual del mundo de ciencia-ficción en el que se desarrolla la historia, “la historia de la degradación humana” (p. 22). Un recorrido que abarca:

“crisis económica de 2008, disturbios de los treinta años, efecto invernadero, fin de la agricultura, crisis energética, gran recesión del 2024, guerras del agua, glaciación del sur, inmigración masiva, superpoblación, división tripartita de las ciudades, disolución de la Unión Europea, proteccionismo económico, formación del G-7 —los siete países más industrializados— cambios geopolíticos en Estados Unidos, Asia y Europa (...) y un capítulo especial dedicado al conflicto árabe- israelí que se extendió por todo Oriente Medio en forma de guerra abierta hace dos décadas” (p. 90).

“Las ciudades se han dividido en tres zonas: el centro blindado, el único que mantiene la sociedad del bienestar; la zona segregada, donde es evidente el aumento de la delincuencia y la mendicidad, y la zona aislada, en la que se amontonan los desechos humanos”

Así, se construye toda una genealogía histórica y la transformación geopolítica del nuevo mundo, Occislam. Las ciudades se han dividido en tres zonas: el centro blindado, el único que mantiene la sociedad del bienestar; la zona segregada (el 90% del espacio urbano), donde es evidente el aumento de la delincuencia y la mendicidad, y la zona aislada, en la que se amontonan los desechos humanos. El sistema de gobierno se basa en la democracia presidencialista, el bipartidismo, la alternancia en el poder y la oligarquía censitaria; han desaparecido los sistemas de educación y sanidad; se ha privatizado la seguridad, y se han nacionalizado los bancos. Se dan numerosos detalles sobre el calor asfixiante, la escasez del agua, la contaminación del aire, el almacenamiento de

basura, la falta de reservas energéticas, las dificultades del transporte, las paupérrimas condiciones de la vivienda, la insalubridad de los alimentos, la situación de los enfermos de SIDA, la manipulación y censura de los medios de comunicación, la caída de las redes de comunicación digital, la discriminación de homosexuales y mujeres, el poder de las religiones... Un papel relevante adquirirán la televisión y el fútbol KO (nombre bastante explícito), colaboradores del analfabetismo generalizado.

Todo este entramado es necesario, es necesario en la mente del autor para construir el marco espaciotemporal de la novela, igual que un actor necesita conocer la historia de su personaje desde sus orígenes, aunque se limite a representar unos hechos concretos. ¿Pero hasta qué punto son necesarios para el lector?

Algunos de estos datos presentan una funcionalidad narrativa, así, por ejemplo, el conflicto israelí sirve para establecer cierto enfrentamiento dialéctico entre el protagonista y su compañero de trabajo, William, que ocupa el espacio propio del amigo del investigador en las novelas policiacas. Pero en general se acusa el exceso expositivo, que lleva incluso a incluir una tabla que detalla los temas de los debates políticos y las coincidencias en la práctica de los partidos socialdemócrata y conservador. Más allá de la sugerencia, de la creación de un ambiente, de la búsqueda de un lector participativo y pensante, el autor ha expuesto didácticamente su visión. Visión, además, que, aunque en general se trate de una reconstrucción correcta y verosímil de una problemática llevada a su extremo, incide en lo hiperbólico y macabro:

“En 2045 se lanzó desde China una idea rápidamente adaptada por el G7 y después por el resto de países. La ‘liberalización laboral del conocimiento’: no exigir ni capacitación, ni titulación académica, siquiera básica, al trabajador. Volver al arcano sistema del aprendizaje específico para cada profesión específica en cada empresa específica, que forma a sus empleados (...). No se exige saber leer ni escribir, si la empresa no lo precisa. (...) lo que antes era carencia ahora es oportunidad de realizar cualquier trabajo. (...) Igualitarismo comunista, por lo bajo “ (p. 64).

“La búsqueda, dicen algunos, es el motor de la novela, pero la creación es sin duda una pieza fundamental...una creación literaria que busca escapar de lo literario”

“Se puede trabajar legalmente desde los diez años, y a los quince no se tiene que entregar el sueldo a los padres, dado que esa es la edad adulta que capacita para ser ciudadano. Esto es, para pagar impuestos, sin tener garantizado el derecho a votar. El embarazo no deseado ocasiona la mitad de los nacimientos. Las calles salpican su ardiente asfalto de madres jovencísimas arrastrando mocosos, sucios y mal vestidos, expuestos a la prostitución, al tráfico de órganos o al reclutamiento para trabajar en mina africana. Su esperanza de vida es de catorce años” (p.78).

E incluso abusa del tópico tremendista para describir las sensaciones de los personajes:

“Tiene la sensación de que se acerca el fin. No sabe cómo ni cuándo, pero será terrible. La convivencia, la vida, se desmenuza, apretada por una mano de hierro contra la que nada puede. Vio, o escuchó, la desaparición de un pueblo. Ocurrió hace tres días. Tres días ya. Y hace tres horas ha asistido a la ruina de la solidaridad, de la caridad... daba igual el nombre” (p. 147).

Especialmente significativas son las digresiones sobre el aborto y la eutanasia, que se presentan desde una perspectiva ambigua. No obstante, estas explicaciones cobran cierto sentido argumental al final de la novela, lo que no ocurre con otros de los detalles expuestos, aunque sean evidentes los esfuerzos del autor (curioso es, en este sentido, que, cuando aparezca el tema del difícil y minoritario consumo de música, las canciones aludidas hagan referencia al agua, cuya escasez es fundamental en la novela).

Seguramente, el propio autor es consciente de este exceso expositivo que intenta disimular a través del diálogo, pues, cuando entra en juego un nuevo personaje, Nerys, el protagonista le resume al personaje (y al lector), la acción en seis líneas, tal como lo haría un dramaturgo barroco al inicio de la segunda jornada de la obra.

Desde el principio, el narrador es el clásico narrador omnisciente en 3ª persona que aprovecha los recursos propios del género negro, añadiendo rápidas pinceladas de aquello que se les escapa a los protagonistas: “Ninguno aprecia que dos sombras han estado vigilándolos todo el rato, a distancia. Tampoco ven que comienzan

“Más allá de la sugerencia, de la creación de un ambiente, de la búsqueda de un lector participativo y pensante, el autor ha expuesto didácticamente su visión”

a seguirlos con precisión mecánica.” (p. 116). Pero en el último tercio de la novela el estilo narrativo cambia, pasamos de una novela de espacio a una novela de acción.

El relato está salpicado de elementos que enlazan detalles del principio y el final a modo de pistas que pretenden pasar inadvertidas, como el asombro del periodista ante la llamada del inspector en vez de ser él quien requiera a la policía; el encanallamiento y desaparición de Micheál, hermano del protagonista; la ingesta de pastillas azules a modo de anfetaminas cotidianas de las que la única mujer del relato recomienda al protagonista no abusar; las preguntas que el protagonista se hace sobre los supuestos errores de los conspiradores... Al final, los sucesos se suman uno tras otro para interpretar las claves que ha ido ofreciendo la investigación de forma causal o casual. Del capítulo 36 al 39 se aclaran todos los enigmas a través de otro recurso clásico: el personaje que asume cierta posición de poder y ha dirigido los hilos de la trama. La última secuencia actúa a modo de epílogo, el relato concluye el 31 de diciembre de 2099 (año no escogido en vano, pues se prevén 15.000 millones de habitantes).

El autor ha intentado construir el personaje principal partiendo de una historia previa y su propia actuación, la acción y adversidad le afectan y le transforman, y esto justifica su respuesta final. También al personaje femenino se le dedica especial atención. Su caracterización se apoya en su formación intelectual y una historia de amor desgraciada. Sin embargo, otros personajes, como los SU, supervivientes humanos, se describen de forma demasiado tópica, aunque sean secundarios. También pululan otros individuos que aparecen puntualmente sin funcionalidad dentro de la acción, como el contador que mezcla miles de historias porque “Nadie guarda memoria histórica ni narrativa.”(p. 133). Su sentido se alcanza en uno de los principios que subyace al relato: “El peor pecado del hombre es la amnesia, pero todas las naciones lo han practicado” (p. 202).

“Pero en el último tercio de la novela el estilo narrativo cambia, pasamos de una novela de espacio a una novela de acción.”

Quizás esta idea es la que ha hecho que en realidad leamos dos novelas: la que nos describe aquello que se nos quiere contar para que tomemos conciencia del presente y la que no se olvida de contarnos una historia. Sin duda, esto se debe a la formación ensayística del autor, que ha de encontrar su voz narrativa para fundir aquello con lo que ya cuenta: mensaje e historia.

Trinidad Brusel Carrión

2.

A propósito de la publicación de mi primera novela, *Cielo invisible* (Ediciones Albores, Sevilla, 2012), la *Revista de Libros de La Torre del Virrey* ha tenido la consideración de publicar una reseña crítica firmada por Trinidad Brusel Carrión. Debo agradecer al director de la publicación, José Félix Baselga, la oportunidad de réplica en el marco de una posible (deseada) conversación entre autor y crítica, a la que llamaré a partir de aquí “analista”, un término que, para mí, tiene connotaciones mucho más respetables y positivas que las que tiene la voz “crítica”. De hecho, mi principal actividad ha sido, hasta ahora, la de analista cinematográfico, como he tenido el honor de demostrar en esta revista. En efecto, la reseña referida constituye un análisis que toma en consideración la obra como tal, no como excusa para un ejercicio de escritura ególatra, sino como una oportunidad para abordar las virtudes y defectos de la creación literaria.

Para comenzar, agradezco a la analista su inmersión en la novela; de alguna forma dicha inmersión se contagia al lector de la reseña, que alcanza una idea muy clara del relato, de sus principales personajes y de la ambientación general. También agradezco que destaque dos principios de la historia: la amnesia histórica y la concienciación del presente frente a un futuro que he tratado de reflejar en un espejo distorsionado. Me permito recordar que *Cielo invisible* es una distopía en la que todos nuestros problemas sociales, económicos, morales, políticos y ambientales generan una realidad preocupante en 2099, centrada en un Londres donde nunca anochece.

Estoy de acuerdo en la apreciación de la analista sobre una aparente coexistencia de varias novelas en combinación intergenérica, y también estoy de acuerdo en que es una combinación problemática: podría verse una novela negra dentro de otra de Ciencia- Ficción. Debo reconocer que jamás me lo planteé así, sino más bien como una cuestión de foco. Como escritor, la mayor dificultad ha sido pasar del foco íntimo (personajes en su barrio) al

foco panorámico (descripción socioeconómica a niveles nacional y mundial) y al histórico (sucesión de acontecimientos geopolíticos durante el siglo XXI), y hacerlo continuamente. Una dificultad no resuelta según la analista, que se basa en la diferenciación clásica de novela de espacio, personaje y acción. Esta estructura ternaria ha generado no pocos dolores de cabeza, y es posible que el resultado no sea equilibrado. La historia detectivesca puesta en marcha desde la investigación periodística trata de ubicar personajes y ambientes cotidianos al tiempo que da un hilo conductor en forma de suspense, una forma efectiva y clásica de implicar al lector. Aunque la analista parece sugerir que ese suspense está bien resuelto, afirmando que las claves se despejan finalmente, es cierto que desde la doxa genérica el encaje entre Ciencia-Ficción y negro no es del todo fluido. Admito que el resultado puede ser mejorable, pero lo cierto es que nunca pretendí dicho encaje.

Y hasta aquí el acuerdo. Como es lógico, también hay desacuerdos entre analista y autor. Pero debo reconocer que son de tono, tal y como los veo.

La analista cree que el lector tiene demasiados datos, pero reconoce que son necesarios para “construir el marco espaciotemporal de la novela”. Ciertamente no me he dejado mucho en el tintero: el otro miedo que me asaltaba, como narrador, ha sido que ese Londres del 2099 no sea lo suficientemente distópico, o peor, que no resulte verosímil, algo que la analista cree que consigo. Pero el exceso de datos puesto de relieve me lleva a una pequeña digresión: ¿por qué la profusión de datos de toda índole es disculpada, incluso alentada como necesaria, en la novela histórica y se considera un defecto en la Ciencia-Ficción? *Recrear un mundo pasado* requiere descripciones prolijas para introducir al lector en la época, e incluso para enseñarle esa época, casi como si el novelista fuese un profesor o un historiador. Los ejemplos son tantos que renuncio a convocar ninguno. Pero *crear un mundo nuevo* no es menos difícil, si se me permite, puede que más difícil ya que se parte de una idea desnuda, no de un

¿Por qué la profusión de datos de toda índole es disculpada, incluso alentada como necesaria, en la novela histórica y se considera un defecto en la Ciencia-Ficción?

momento anterior documentado. En tal sentido, tal vez he usurpado el papel de un historiador del futuro que necesita un lector involucrado en la ucronía propuesta. Y, sí, reconozco la postura didáctica que la analista me achaca, igual que habría que reconocérsela a tantos novelistas históricos. Por otro lado, soy profesor de Historia, algo que con toda seguridad se aprecia en la novela, del mismo modo que algún literato italiano no puede disimular su condición de filólogo en sus escritos... De cualquier forma, es cierto que para el lector no aficionado a la Ciencia-Ficción la abundancia factual puede ser excesiva, pero creo que para el aficionado a dicho género es imprescindible.

Me ha llamado la atención que la analista crea que incido en lo hiperbólico y macabro, ilustrándolo con estos dos párrafos:

“En 2045 se lanzó desde China una idea rápidamente adaptada por el G7 y después por el resto de países. La “liberalización laboral del conocimiento»: no exigir ni capacitación, ni titulación académica, siquiera básica, al trabajador. Volver al arcano sistema del aprendiz específico para cada profesión específica en cada empresa específica, que forma a sus empleados (...). No se exige saber leer ni escribir, si la empresa no lo precisa. (...) lo que antes era carencia ahora es oportunidad de realizar cualquier trabajo. (...) Igualitarismo comunista, por lo bajo.”

“Se puede trabajar legalmente desde los diez años, y a los quince no se tiene que entregar el sueldo a los padres, dado que esa es la edad adulta que capacita para ser ciudadano. Esto es, para pagar impuestos, sin tener garantizado el derecho a votar. El embarazo no deseado ocasiona la mitad de los nacimientos. Las calles salpican su ardiente asfalto de madres jovencísimas arrastrando mocosos, sucios y mal vestidos, expuestos a la prostitución, al tráfico de órganos o al reclutamiento para trabajar en mina africana. Su esperanza de vida es de catorce años.”

Con toda modestia, todo escritor distópico (me temo que, de momento, eso es lo que soy) aspira a que algunas situaciones que plantea se vean confirmadas. Con gran alarma compruebo que desde muchos países desarrollados se están adelantando medidas para flexibilizar (eufemismo tremendo) los derechos laborales, sin importar

“Pero crear un mundo nuevo no es menos difícil, si se me permite, puede que más difícil ya que se parte de una idea desnuda, no de un momento anterior documentado”

la formación. Y hace pocas semanas se ha hablado, aquí mismo en España, de prolongar los contratos en prácticas y sus pobres condiciones mucho más allá de la edad considerada hasta ahora. Esto ocurre, a una escala abrumadora, en todo el Sureste Asiático y en China. Cuando escribí dicho fragmento, no imaginaba que fuese premonitorio para Europa. En cuanto a la descripción de una superpoblación que alimenta tráfico de órganos, prostitución y esclavismo, me limito a reflejar lo que ocurre todos los días en buena parte de África, Sudamérica y Asia, pero reverberado sobre una urbe desarrollada como Londres, por razones que la analista ha comprendido bien en otra parte de su texto. ¿Tremendismo? Ojalá.

También me resulta extraño que la analista crea que las digresiones sobre el aborto y la eutanasia “se presentan desde una perspectiva ambigua”. Imagino que se refiere al siguiente párrafo, cuando el protagonista descubre un plan eugenésico que ha eliminado todas las minusvalías y reflexiona sobre esas ausencias:

“Seán Ryan siente que le han cortado los párpados. Le fuerzan a ver. Ver algo que olvidó sin saber que lo había olvidado. Invasión por una vergüenza inaudita, comprende que no echó de menos a esas personas en ningún momento. No notó su progresiva ausencia ni le afectó el vacío que dejaban. Es cierto que él no tiene conocidos ni familia en esas situaciones, pero no se siente consolado. Ni tampoco excusado. Sin apreciarlo, es colaborador activo –por pasivo– de una Humanidad sin humanidad. Cómplice de algún tipo de crimen no declarado. En su mente imagina la masa de transeúntes callejeros con huecos de forma humana. Agujeros en el tejido de la compasión que aumentan de tamaño, más y más.”

“Un mundo sin minusválidos no es un mundo mejor, sino una sociedad mutilada donde nadie practica los mecanismos de solidaridad o los de respeto a la diferencia”

No detecto ambigüedad, sino remordimiento y tristeza. Un mundo sin minusválidos no es un mundo mejor, sino una sociedad mutilada donde nadie practica los mecanismos de solidaridad o los de respeto a la diferencia. Tal vez el culpable de la posible ambigüedad sea el propio Seán, que presento conscientemente como un hombre aquejado de una neutralidad anestesiada, y que acepta la verdad sólo cuando le estalla dolorosamente. De hecho, quien haya leído la novela sabe que es una marioneta porque no puede ser otra cosa. Aún así, defiendo la contundencia ética del fragmento citado.

Concluye la analista en su reseña que el autor “ha de encontrar su voz narrativa para fundir aquello con lo que ya cuenta: mensaje e historia”. Para alguien que ha escrito su primera novela, es reconfortante que se le reconozca intención (lo primordial) y creación. Sin duda, no he encontrado mi voz narrativa; soy consciente de ello. Y es posible que tarde una vida en hacerlo.

No me parece una mala vida.

Ramón Moreno Cantero

“Para alguien que ha escrito su primera novela, es reconfortante que se le reconozca intención (lo primordial) y creación”